

LA NACIÓN
Lunes 22 de agosto de 2005
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Mis tres Fideles

Quieren los dioses que mi cumpleaños coincida con el de un Leo superestrella del Caribe. En 1959 lo celebré brindando con piscolas juveniles por la victoria reciente de Fidel. Más tarde fue con vino, champán, vodka... Brindis por el vencedor de Bahía de Cochinos, brindis cuando vino a Chile, brindis por el Fidel que daba su apoyo ilimitado a los perseguidos de nuestro país.

En Cuba mi amigo José Massip me regaló su documental "Veredicto en La Habana" sobre la condena a muerte del general Arnaldo Ochoa y otros jefazos por corrupción y narcotráfico. Me sentí enfermo. Todas las irregularidades posibles en un juicio -lo digo como abogado- desfilaban por la pantalla, culminando con un pleno de generales. Arriba esas manos... y así sus camaradas sellaban la suerte de los acusados. ¿Inocentes? ¿Culpables? Y la pregunta que el fiscal no quiso hacer: ¿Es posible que arriba "él" no supiera nada?

Era agosto y en mi fiesta alguien exclamó: "¡Por Fidel!". Yo, el otro cumpleaños, levanté una copa que me pesaba y murmuré: "Por Castro..."

Desde entonces mis brindis por el Fidel que ha desafiado a diez presidentes de EEUU se alternan con brindis desganados por el Castro que encarceló a mi amigo poeta Raúl Rivero. No es creíble que todos los opositores sean agentes del extranjero.

Castro... Fidel... Dos personas dentro de una tercera: Fidel Castro. ¿Quién soy yo para juzgar a este gigante el día de su cumpleaños? Que lo haga la Historia. ¡Salud por...!

© Eduardo Labarca